

se precisamente en los bosques *Atamataho* (Santa Fé de la Laguna) cerca de las fronteras de *Bayameo*. Los sacerdotes no dejaban de aprovechar la ocasion de ofrecer algunas veces sacrificios en el templo de *Curicaveri*, cuyo nombre comenzaba á ser respetado en los pueblos vecinos. Por su parte, los chichimecas, para corresponder á este honor, se apresuraban á cortar la leña, y á ofrecerla al santuario de *Xaratanga*.

Un dia en que los sacerdotes de la diosa se preparaban para celebrar la fiesta, *Tarigaran* concurrió con un acompañamiento numeroso: tejieron los *tarascos* muchas guirnaldas; coronaron con ellas á todas las divinidades, y en seguida les ofrecieron maíz, frijol y otra multitud de frutas; pero habiendo bebido mucho los tres principales gefes, la diosa, irritada, permitió que se embriegasen, para castigarlos de su irreverencia. En este estado, ya vacilantes y próximos á caer en tierra, buscaron los medios para destruir los efectos de la bebida, y encargaron á sus mugeres que les trajesen pescados, persuadidos de que comiéndolos, podrian disipar los vapores del licor; pero la diosa habia ocultado el pescado, y las mugeres, habiendo hecho diligencias vanas para cojerlo, se contentaron con una gran serpiente que encontraron, y que llevaron á los sacerdotes, los que la pusieron á cocer á la caída del sol, y la dieron á comer á los príncipes, sazónándola con tortas de maíz. A las doce de la noche, así *Tarigaran*, como sus hermanos y los sacerdotes, notaron con horror que se convertian en serpientes; y muy pronto se realizó completamente la metamorfosis: en medio de su afliccion les ocurrió arrojarse al lago, y nadaron hasta *Bayameo*: salieron en este lugar exhalando gritos, y entraron á la montaña de *Tiriacuri*, en cuya

falda estaba construida la ciudad: allí desaparecieron; y desde entónces se llamó este lugar *Quahueyucha-Zecuaró*.

Los chichimecas de la tribu *vacusecha*, testigos de este prodigio, lo interpretaron como un agüero favorable. Habiendo quedado abandonado el señorío de *Tzintzuntzan*, aprovecharon la oportunidad, é invadieron la frontera: uno de los gefes, llamado *Torapecha Chanhori*, conduciendo á su dios *Odecavecara*, se dirigió á tomar posesion de *Curéncuaro*; y otro, llamado *Ipinchuaní*, con su dios *Tiripiné*, se estableció en *Pechétaro*.

Todo el país se trastornó completamente, y cada cacique se preparó á la guerra: los tarascos, al observar los sospechosos movimientos de los chichimecas, se llenaron de terror y les pareció que volvia á comenzar la era de las invasiones, que otro tiempo habian ensangrentado su patria. *Vapeaní* y *Pavacumé*, que despues de la muerte de su padre habian permanecido tranquilos en *Paceo*, tomaron las armas para apoderarse de las hermosas regiones cercanas, y cargando en sus espaldas la arca venerada de *Curicaveri*, señalaban la cima del cerro de *Capacureo*, que dominaba el lago, diciendo que su dios les habia ordenado que allí edificasen su altar. Los guerreros de su tribu acogieron con entusiasmo estas palabras, y marcharon adelante, sometiendo todas las poblaciones, de grado ó por fuerza, al dominio de los hijos de *Sicuiracha*, no tardando en subyugar á los habitantes de *Patamahua-Nacaracho*. En este lugar fué donde los dioses hermanos de *Curicaveri* se separaron, y tomando cada uno de los gefes chichimecas el suyo, se dirigió á establecer su residencia en el lugar que le proporcionase la victoria.

*Cuyupuré*, gefe de los sacerdotes, que

habia quedado en el servicio de la diosa *Xaratanga*, en lugar de los que fueron convertidos en serpientes, se llenó de temor al observar que su territorio sagrado era invadido por los chichimecas; pero estos se apresuraron á tranquilizarlo, y movido por sus instancias, trasportó á su divinidad cerca del lugar misterioso donde las serpientes habian desaparecido. Encontrando mas adelante condiciones ventajosas para el culto, se trasladó á *Sipico*, en las orillas del lago; construyó un templo, unos baños y un juego de pelota, y permaneció muchos años hasta que concluyó, por seguir á los chichimecas á la montaña de *Haracotín*, donde *Vapeaní* habia establecido su residencia.

Sin embargo, la guerra continuaba con mas ó ménos actividad, y el hijo de *Sicuiracha* llevaba sus tropas ya á un territorio, ya á otro, sometiendo á su autoridad á los diversos pueblos de las riberas del lago, que ántes reconocian por gefe, ya á *Tarigaran*, ya á los sacerdotes de *Xaratanga*; pero ninguna de las islas situadas sobre la hermosa sabana de agua, habia hasta entónces admitido á los chichimecas, y ninguno de los gefes habia tenido el placer de sombrarse bajo la copa de sus verdes árboles. Un dia *Vapeaní* subió á la cima de la montaña de *Atupen*, y desde allí abrazó con una mirada el pintoresco archipiélago que con tanta gracia se engastaba en el bello contorno de las montañas: en una de las islas se elevaba una pirámide, cuya altura y formas se podian observar con la vista natural. Observando á un pescador que acababa de echar sus redes á poca distancia, lo llamó; pero el pescador, asustado, se disponia á alejarse, virando su canoa á la orilla opuesta, y lo hubiera hecho á no haberse intimidado con las amenazas de los chichimecas, que res-

tiraban sus arcos y se disponian á herirlo con las flechas: amarró, pues, su barca y se presentó al gefe, quien le preguntó sobre algunos pormenores que deseaba saber.

La isla en que estaba edificado el templo, segun dijo el pescador, se llamaba *Xarácuaró*, y la otra cercana *Pacandan*; y el rey que dominaba estos lugares era *Curicaten*, al que se le daba el título de *El-Henditaré*: añadió que habia establecido algunos chichimecas en las islas, pero que hablaban diferente idioma que los *vanceos*. *Vapeaní* le replicó:

—Creíamos que éramos los únicos de nuestra raza; mas sin embargo, somos de una misma familia.

—¿Y cómo te llamas? Preguntaron los guerreros al pescador.

—Mi nombre es *Curipajan*.

—¿Tienes hijas?

—No, ninguna, contestó el pescador.

—¿Mientes! exclamaron los chichimecas.

—No, no miento, señores; yo no tengo hijos, soy viejo, y me es imposible tenerlos, replicó asustado.

—Sabemos, sin embargo, continuaron los chichimecas, que tú tienes hijas, y te lo preguntamos, no para hacerles daño, sino para tener mugeres nacidas en estas islas: nuestro dios *Curicaveri* nos ha prometido estas tierras y estos lagos, y todo esto deberá ser nuestro patrimonio.

—Es verdad, respondió el pescador; tengo una hija, pero es todavía niña, y fea, y no merece que mi señor ponga los ojos en ella.

—No importa, dijeron los chichimecas: ve á buscarla, no cuentes á nadie lo que ha pasado, y vuelve mañana con ella.

El pescador por aquel momento se retiró; pero al dia siguiente volvió al lugar de la cita acompañado de su hija. *Vapeaní*



no estaba en el campo; pero volviendo á poco rato, encontró á la muchacha de todo su gusto, y se la llevó en su compañía, diciendo al pescador, que si alguno le preguntaba sobre esto, respondiese que los chichimecas le habian robado á su hija y reducido á la condicion de esclava.

*Vapeaní* estableció su residencia en *Tarini Chándiro*, pueblecillo situado al Oeste de *Tzintzuntzan*; pero en lugar de tomar para sí á la hija del pescador, la destinó á su hermano *Pavacumé*, quien se casó con ella. Al enlazarse con una muger de esos países, cualquiera que fuese su rango, este gefe creia tener un nuevo derecho á los territorios que *Curicaveri* habia prometido á los *chichimecas vandceos*. Al cabo de un año la hija del pescador dió á luz un niño, que recibió el nombre de *Tariacuri*, y fué el segundo rey de la raza chichimeca y el verdadero fundador de la monarquía de Michoacan.

A consecuencia de todos estos sucesos, el rey de las islas supo el casamiento de la muchacha con el gefe chichimeca, y desde luego entró en la mas grande desconfianza: llamó al pescador y le preguntó lleno de cólera:

—¿Por qué has casado á tu hija con *Pavacumé*?

—Señor, contestó el pescador, yo no la entregué, sino que me la robaron.

Entónces el señor de las islas convocó á los diversos gefes vecinos, y reunió un consejo á fin de discutir los medios eficaces para contener las usurpaciones de los chichimecas: todos fueron de opinion, que lo que podian hacer mejor era atraer á los dos gefes chichimecas, y ofrecerles riquezas y comodidades, y decidirlos á que se radicasen entre ellos.

—Queremos dar tambien nuestras hijas á los chichimecas, dijeron los guerreros;

que *Pavacumé* y *Vapeaní* vengan á vivir entre nosotros, y al uno lo nombraremos primer sacrificador, y el otro será el gran sacerdote del dios *Guangari*. Una vez tomada tal resolucion, les enviaron embajadores, que con las palabras mas lisonjeras, y ofreciéndoles valiosos regalos, los decidieron á aceptar las proposiciones del rey de *Xarácuaru*, y á embarcarse desde luego con ellos.

Al llegar á las riberas de la isla, encontraron reunidos á todos los señores del país, que les hicieron la mas franca recepcion: la poblacion entera estaba llena de alegría, y fueron conducidos al palacio, en medio de los aplausos universales. Antes de presentarlos al rey, se les llevó al baño, donde unas doncellas estaban ya dispuestas para lavarles el cuerpo: un *barbero* [así dice el manuscrito], les cortó los cabellos, que tenian bastante crecidos; se los peinó y trenzó en seguida, y cubiertos de alhajas y con ricos y nuevos vestidos, se les condujo delante del soberano, el cual los obsequió con un banquete espléndido, invistiendo en seguida á *Pavacumé*, con la dignidad de sacrificador, y á su hermano, con la de sacerdote del dios.

Todo el mundo parecia satisfecho de este estado de cosas; pero no se habia contado con los chichimecas que se quedaron en las costas: estos guerreros, que en vano esperaban el regreso de sus príncipes, se embarcaron á su vez para las islas; se dirigieron inmediatamente al rey, quejándose amargamente de que les hubiese arrebatado á los príncipes que su dios les habia señalado para su defensa y gobierno; y le notificaron que le harian la guerra, si no se apresuraba á devolvérselos. *Curicaten*, justamente asustado de tales amenazas, les prometió lo que deseaban; y *Pavacumé* y *Vapeaní* se vieron obligados, aunque con

sentimiento, á regresar con los guerreros á su antigua habitacion.

Sin embargo, la residencia que hicieron entre los tarascos, les habia inspirado ideas nuevas; y comprendiendo las ventajas y dulzura de la vida civilizada, habian tomado la resolucion de inclinar á ella á los chichimecas. Esta empresa no carecia de dificultades, pues que á pesar del largo período que habia trascurrido desde su establecimiento en Michoacan, no habian renunciado á sus costumbres bárbaras, ni perdian su amor á la vida nómade; causa por la cual aun los mismos gefes variaban frecuentemente de residencia, conduciendo de un lado á otro la arca de *Curicaveri*. Sacerdotes del dios, al mismo tiempo que príncipes de su tribu, reconocian que no habia mas medio de fijar á sus guerreros, y de dominar su carácter voluble, que hacer hablar al dios, de la misma manera que habian visto que hablaba á los señores de las islas.

Pasó mucho tiempo despues de su regreso, sin que en nada cambiasen sus antiguas costumbres, hasta que un dia anunciaron que el dios de los infiernos se les habia aparecido en sueños, y les habia ordenado que edificasen templos en honor de todos los dioses chichimecas. Cada familia, cada tribu, estaba interesada en este oráculo, porque cada una de ellas tenia su divinidad favorita; así es que escucharon con veneracion tal mandamiento, é inmediatamente se dedicaron á buscar los sitios convenientes, para dar cumplimiento á la voluntad del cielo. Cerca de *Tarimi-Chándiro*, se elevaba una colina aislada, cubierta de un verde y espeso bosque, donde apenas penetraban los rayos del sol: á este lugar guiaron los gefes al pueblo chichimeca; y apenas llegaron cuando descubrieron en la cima del monte una fuente maravillosa, cuyas aguas claras

corrian en abundancia bajo el rico follaje del bosque. A este aspecto encantador, que parecia prevenir sus deseos, todos exclamaron: Hé aquí el lugar anunciado por los dioses, *Zacapu*, *Homocutin* y *Pátzeuaro*. *Petezehua* se llamó despues á este lugar, que el cielo parecia haberles destinado para que edificasen templos á sus dioses. A una poca mas de altura descubrieron piedras de superior calidad: los chichimecas, llenos de admiracion, repitieron: «Sí, seguramente aquí es el lugar escogido para los dioses: hé aquí la piedra del dios *Siritacherengué*; la de *Vacuzecha*, su hermano mayor; la de *Tengarata*; la de *Miecuaugeva*. Aquí es *Pátzeuaro*».

## IV.

Fundacion de Pátzeuaro.—Guerras entre los tarascos y chichimecas.—*Tariacuri* domina todo el terreno de Michoacan.—Lo divide en tres imperios despues de su muerte.

Esparcióse en poco tiempo la noticia del prodigio en todos los lugares comarcanos, y de todos ellos acudieron gentes á ayudar á los príncipes, para preparar el ara sagrada, que debia destinarse al santuario de los dioses: todos se pusieron á trabajar con tal afan, que en poco tiempo el terreno quedó desmontado, las raices de las plantas y árboles quemadas, y todo limpio y preparado para que no se presentase ningun inconveniente para edificar el templo de *Curicaveri*. En breve se levantaron los edificios, con una suntuosidad tal, que llenó de admiracion á los habitantes de todos los pueblos vecinos. De este lugar decia con respeto el último soberano de Michoacan, que era la verdadera puerta del cielo; que solamente allí, en que habia tres templos y tres palacios para los sacerdotes, era donde se podian dignamente ofrecer los holocaustos. Los costados de la colina se cubrian rá-



pidamente con las habitaciones que cada uno de los gefes chichimecas queria tener, abrigada, por decirlo así, con la sombra y proteccion del dios: así se formó la ciudad de Pátzcuaro, que fué mucho tiempo la capital, y hasta hoy una de las principales ciudades de Michoacan. Los progresos de los chichimecas en la carrera de la civilizacion marchaban á la par con el aumento de la ciudad, tanto, que los vecinos llegaron á alarmarse seriamente. El reino de *Curincuaró*, que comprendia una parte del lago, era entonces una de las mas poderosas regiones: de allí partió la primera señal de hostilidad contra los hijos de *Sicuiracha*: un embajador se les presentó solemnemente, notificándoles que se preparasen á tomar las armas, ó que pagasen tributo al rey de *Curincuaró*.

—Vuestro hermano, dijo saludando á los príncipes vanáceos, nos ha dicho, que tiene necesidad de leña, y que es menester que vosotros la enviéis, para alimentar el fuego de los altares.

Esta fórmula realmente era la de un desafío, y los chichimecas mismos la habian empleado muchas veces en sus cuestiones con los tarascos. *Pavacumé* y *Vapeaní*, habiendo despedido á los embajadores, se prepararon para la guerra. A pesar de sus muchos años, los dos príncipes eran valientes y decididos, y enviaron inmediatamente heraldos á todas las tribus para proclamar la guerra; y las siniestras trompetas de *Curicaveri* hicieron resonar el eco de las montañas.

Los soldados se pintaron el cuerpo con colores muy vivos, y los gefes, armándose de sus pesadas masas, y adornando sus cabezas con flotantes y vistosos penachos, se pusieron en marcha con direccion á *Atácuaro* (*Atécuaro*), donde pensaban que se hallarian reunidos los enemigos. En efec-

to, cerca de esta ciudad se encontraron las dos fuerzas y combatieron con valor algunas horas; pero la fortuna fué adversa para los chichimecas: los príncipes se retiraron heridos á Pátzcuaro, y la victoria quedó indecisa, no resultando de pronto ninguna otra cosa, porque era precisamente la época en que celebraban la fiesta de la diosa de *Curincuaró*. Toda enemistad cesaba en estos dias de regocijo; y sin distincion de partidos, los pueblos acudian de un lugar á otro para tomar parte en los sacrificios.

Los señores de *Curincuaró* ignoraban si los príncipes de Pátzcuaro se habrian ó no restablecido de sus heridas, y tenian curiosidad de saber si, como todos, se presentarian á la fiesta. Para lograr su intento, se valieron de una vieja, que se dió maña para acercarse á *Pavacumé*, y hablarle, así á él como á su hermano, de la pompa y grandeza con que se celebraban los sacrificios en *Curincuaró*, y de la alegría que tendrían todos de verlos en esta solemnidad. Estaban casi decididos á asistir, cuando sabiendo lo que pasaba, los sacerdotes *Chupitani*, *Mizivan* y *Tanyua* los amonestaron á que no concurriesen, asegurándoles que se trataba en *Curincuaró* alguna perfidia. Los dos hermanos renunciaron á su idea; pero á poco, los habitantes de *Curincuaró* les instaron de nuevo, y los decidieron á asistir, como en efecto lo verificaron, poniéndose en marcha el dia siguiente. En el camino cayeron en una emboscada que se habia preparado de antemano: *Vapeaní* fué asesinado, y su hermano escapó con trabajo, y corrió á refugiarse á su pueblo; pero como estaba indefenso, pues la mayor parte de los guerreros se hallaban en la fiesta, fué perseguido en su misma capital, y corrió la suerte que su hermano.

Habiendo sabido los sacerdotes esta ca-

tástrofe, se dirigieron á los isleños, á quienes encontraron reunidos al derredor de sus víctimas, contemplándolas con una bárbara y feroz satisfaccion. A fuerza de ruegos y de regalos, consiguieron rescatar los cadáveres de sus soberanos, los que transportaron sobre la cumbre de *Petezecua*, levantando una pira con grande magnificencia. Habiendo lavado los cuerpos de los príncipes, los adornaron con sus mas ricas joyas y vestidos, colocándolos en seguida en la pira, con muchos perfumes, y con todos los objetos preciosos que les habian servido durante su vida. Uno de los sacerdotes encendió la leña, mientras los otros, al son de los instrumentos, bailaban una danza fúnebre al derredor de la hoguera, que los consumió en pocos momentos. De las cenizas hicieron dos masas, que vistieron de nuevo con preciosas ropas, y colocándoles unas máscaras de oro que imitaban las facciones del difunto, los enterraron en una profunda caverna, que cavaron al pié de la escalera del templo de *Curicaveri*.

A consecuencia de tan funestos sucesos, *Cuvatamé*, hijo de *Vapeaní*, tomó el mando de los chichimecas de Pátzcuaro: tenia dos hermanos; *Xetaco* y *Aramen*; *Pavacumé*, por su parte, tenia, como arriba se ha dicho, un hijo llamado *Tariacurí*. Este príncipe era mucho mas jóven que sus primos, y los sacerdotes lo habian enviado á la isla de *Xarácuaró*, disponiendo que otros sacerdotes de su confianza le diesen la educacion propia de un príncipe tarasco, que al mismo tiempo conservaba la energía y vigor de la raza chichimeca. A su regreso á Pátzcuaro, *Tariacurí* se ocupaba en el piadoso ejercicio de cortar leña, y conducirla á los templos de *Ziripimeo* y *Acuaracohuao*, deber que sus primos hacian con descuido y repugnancia. Al mismo tiempo que el príncipe se dedicaba al servicio

de los altares, le enseñaban el arte de la guerra; el manejo de las armas, y la destreza en la caza, adiestrándolo para que á su tiempo hiciese la guerra al enemigo.

En efecto, tan luego como llegó á la mayor edad, fué investido por los sacerdotes con el mando de todas las tribus chichimecas. Teniendo siempre en la memoria el trágico suceso de su padre, asesinado por los isleños, comenzó por vengar tan cruel agravio, haciendo sus campañas en los pueblos vecinos de Pátzcuaro; pero superior en genio á sus antecesores, no limitó sus hazañas al castigo y conquista de los pueblos vecinos, sino que llevó sus armas á lejanas regiones, obteniendo en todas partes la victoria. Todos los príncipes armados formaron una coalicion contra él, y reuniendo sus ejércitos, marcharon sobre Pátzcuaro; pero él los sorprendió ántes de que estuviesen bien organizados; los derrotó completamente; conquistó el reino de *Zirumbo*, y concluyó por bloquear á los señores de las islas y reducirlos á la última extremidad. Sus primos, entretanto, llenos de envidia, tramaron una conspiracion, que tenia por objeto atraerlo á una emboscada y asesinarlo; pero mas afortunado que su padre, salió triunfante de esta perfidia, y conquistó definitivamente las islas del lago, siendo todo el extenso reino de Michoacan recompensa de su valor, de su actividad y de sus espléndidas victorias.

Antes de morir, *Tariacurí* dividió en tres reinos el imperio que habia conquistado; y á pesar de la traicion de sus primos, que tomaron parte en todas las conspiraciones de sus enemigos, les dió participio en la division territorial: á *Huicipan*, el hijo primogénito de su primo, le asignó *Coyácan*, donde se hallaba la piedra del dios *Curicaveri*, y cuya ciudad era tal vez la de mas importancia en Michoacan. A *Hicuca-*



vé, hijo segundo, le designó la ciudad de Pátzcuaro y sus dependencias; y á su hijo *Tangaxoan* le señaló á *Tzintzuntzan*, con todo el territorio que comprendia las islas del lago. De esta suerte, todas las provincias tarascas fueron reducidas al dominio de los *chichimecas vandecos*, que acabaron de mezclarse y confundirse con las poblaciones indígenas de todos esos países.

Sin embargo, la division hecha por *Tariacurí* no tuvo larga duracion: *Hicucaxé*, rey de Pátzcuaro, habiendo tenido un gran número de hijos, se vió obligado á condenarlos á muerte, á causa de sus desórdenes y escándalos, y de la opresion en que tenian al pueblo. Otro hijo que tuvo despues, y que tenia su mismo nombre, fué matado por un rayo: las creencias supersticiosas de aquella época calificaron esta muerte funesta como un señalado beneficio del cielo, y el jóven *Hicucaxé* fué en lo adelante adorado como una divinidad. Su cuerpo fué embalsamado con el mas grande esmero, y colocado en una capilla del

gran templo, que habia edificado en la isla de *Apupato*.

El reino de *Coyúcan* permaneció bajo el dominio de *Hicipan*; pero habiendo á su muerte, abandonado sus sucesores la autoridad real, se reunió de nuevo todo el reino de Michoacan bajo el dominio de *Zizipandacuaré*, hijo y sucesor de *Tangaxoan*. Este príncipe estableció de una manera permanente la capital en *Tzintzuntzan*, embelleciéndola con monumentos suntuosos, tales como un nuevo templo, donde colocó al dios *Curicaveri*. Aumentó y embelleció tambien los templos de *Apupato*, donde habian sido sepultados algunos de sus predecesores, colocando en los subterráneos construidos con tal intento, todos los tesoros reales: por último, este príncipe, honrado y sabio, se dedicó á la administracion, estableciendo en sus vastos Estados la regularidad, la etiqueta y el órden que encontraron los españoles á su llegada á este Nuevo-Mundo.

(Continuará.)

## BOLETIN DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

DEDICADO A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE

# ALEJANDRO DE HUMBOLDT,

EN EL ANIVERSARIO

DEL CENTESIMO AÑO DE SU NACIMIENTO.

POR LA

## SOCIEDAD DE GEOGRAFIA

DE

## MÉXICO.